

172

Ausencia

RAÚL GUADALUPE DE JESÚS

AUSENCIA

(Austin, Texas, 1998)

Las trompetas del deber
hacen los pasos caídos de gotas
en la espalda,
mi deber son esas cosas con las que puedo armarte,
mi deber además son tantos sucesos que no puedo decirte,
a veces quiero hablar al oído de tu Yunque
y soplarte un secreto equivalente a la vida,
hoy la única tarea cumplida
fue la de taquigrafiar tu agua de subsuelo
a mi sien,
la que encuentro de mañana en las memorias del aire.

Devuelvo tranquilo el grano de agua,
los bolsillos rotos se han cansado
ya no esperan transcurrir el código de soledad,
la isla no mueve su tempestad
sus cascabeles vienen a meterse suave
entre mis dedos distantes,
sin sentirlos estremezco el trigo imaginado
levando anclas donde el aire no me deja
alimentar una luz armada por estrellas.
Retiro la arquitectura del humo
y las ballenas salen a la orilla
a rezar un opúsculo salado
deshuesado de pétalos
y de traidores de turno.

A los cinco años buscándote en la esquina
y te escondías detrás del día con su aroma,
corría tras las aceras blandas
bañadas de tus charcos de clavículas,
Evelyn, nana de imposibles
dónde te has ido con la historia,
deseo tus nanas en mi cuello
tu isla en mi cintura.
Hoy quiero tararearte un signo de caricias,
hacerte soñar un tacto de pudín casero,
tocar el puente de tus algas
viendo la respiración marcando la sonrisa.
Evelyn, la isla espera, es hora de que vengas a cuidarme,
no te preocupes, esta vez mamá
no me vendrá a buscar.

Advierto la voz del hongo en la espalda
sobria, mutilada, frágil de cantos de trenes volubles,
dónde están las espumosas nanas, los oídos,
sabemos de difícil viento
los digitales levemente fríos.
Sigo, la espada eslabona el beso del mar en la arena,
la silueta de tu cuerpo que guardo en un caracol infinito.
La distancia ha dejado geométricas arcas
también buques sembrando cementerios marinos,
las olas devuelven un mar tejido de abismos
donde sirenas mudas truenan aire posado
en la retaguardia de esos buques que aún duelen.

Ausencia hoy podría el algodón de tus lluvias
acercarse al bosquejo del rumor
y solicitar anzuelos de la angustia.
Cuando el sentir es un conjunto
siempre se llega al recuerdo
del osario mundo, a su arácnido secreto.
Se llega al batiscafo de monte a ese paladar
que espera el manjar de los ausubos.
El cucubano minero de la luna
navega los mercurios de la noche,
esas noches de tarántulas amables
surcan cabezas de playa en mi camisa
el timbre múltiple de tus rostros verdes.

Los arrecifes vestidos en hilo del olfato
me dan su clave antigua en la sien,
¿dónde estas?, no te vayas,
acuérdate del arco
de los puertos de galaxias en tus costas.
Deja imaginar que no estas en el sur
sino aquí con tu verbo.
Esta bien, tu onda desmenuza estos sueños.
Al menos no te lleves tus labios de rocío.
Al menos deja la imagen descifrada
los granos de tu trigo, lentos.
Se diría la ruta al optimismo es la aventura
las enzimas al boceto de tu rostro hoy le hablan,
aún lamentable es seguir rayando en menor tono
ese viejo bolero sobre el extrañarte.
Sabemos, todo héroe se ha deshilado
fundido en viejos vientos
donde la lágrima de estaño
merodea otro sereno.
Sabemos, no eres de metal
sino de espiga tronada.

Escucha, el horizonte es cometa en las pupilas.

El jardín de la mar
mece tiestos de distancias.
La antorcha ya no puede,
el labrado secreto
surca besos tibios a los humos de la noche.
Desde la isla precisa
el ámbar tiende sus caminos
sus escarchas planetarias,
los brazos de mar
sobre su interior anónimo
esfuma la corriente suave
la sombra de una flauta
anida su compás en las serpientes.

La perla de las Antillas,
prefiere recoger sus signos
el valor escondido en su esqueleto.
Penetrar un silencio malicioso en la galaxia

y esperar sobre sus puertos
el escudo de almendra para el último combate.

Sí, ¡tengo ganas de llorar!
pues la sangre de los muertos en la guerra callada
compone misiles en el gris de sus cenizas,
también, ¡tengo ganas de besar!
la resina que falta por abrir
al ojo mordiendo al horizonte
y luego acostarme en el rincón de la casa
desde donde llamas inconsciente.

La arena de tus orillas
coloniza el cristal de mi columna
y figuro la niebla de mi voz
en esos vidrios dormidos de tu arena.

871

SPURF 6J

6UPA J9b

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS